

AYUNO Y ORACIÓN EN FAVOR DE LA JUSTICIA Y LA PAZ
GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN

Noviembre 2006

EL AYUNO, SI NO TENGO AMOR, DE NADA ME SIRVE

UNA RECOPIACIÓN QUE NOS LLEVA A LO ESENCIAL

*Como siempre, se sugiere que la lectura sea proclamada por un lector distinto del animador.
Prevéase el equipo de música así como la canción Para qué me sirve (disco "A solas con Dios",
de la hermana Glenda)*

Dado el peso de la puesta en común, esta vez el lugar puede ser una sala de reuniones.

«El ayuno no da fruto si no es regado por la misericordia,
se seca sin este riego; lo que es la lluvia para la tierra,
esto es la misericordia para el ayuno»
(San Pedro Crisólogo, *Discurso 43*)

1. Una recopilación que nos lleva a lo esencial

Para los que llevamos ayunando desde el principio de estos guiones mensuales –cuatro años ya– el ayuno de hoy puede ser una buena recopilación de todo lo vivido. A lo largo de este tiempo, hemos ido orando y ayunando mensualmente:

- En solidaridad con los hambrientos, las víctimas de la violencia, refugiados, inmigrantes.
- Como protesta ante las injusticias del mundo y las violaciones de los Derechos Humanos.
- Manifestando nuestro dolor entrañable ante la degradación del Medio Ambiente.
- Como gesto de refuerzo e implicación en nuestro deseo de paz y oración de petición.
- Profundizando en las actitudes básicas del ayuno: silencio, dominio de sí, libertad interior.
- Descubriendo las dimensiones religiosas del ayuno: un medio que nos hace reconocer nuestra propia fragilidad y nos ayuda a volvernos hacia Dios en cuerpo y alma.
- Acompañando nuestro ayuno con la limosna, expresión concreta de nuestra compasión.

Después de vivir tantas dimensiones del ayuno, si tuviéramos que resumirlas, que quedarnos con lo fundamental, ¿con qué nos quedaríamos?

(Se hace un momento de silencio o bien de música de fondo tranquila)

2. Para qué me sirve el ayuno

En el fondo la pregunta por lo esencial es antigua. Hoy nos quedamos con la respuesta sobradamente conocida de San Pablo:

Hermanos: Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino excepcional. Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden. Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada. Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; **si no tengo amor, de nada me sirve**. El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca. (1 Co 12, 31-13, 8)

“Ya podría ayunar radicalmente seis días a la semana y repartir en limosnas toda mi despensa; si no tengo amor, de nada me sirve”.

(A continuación se escucha la canción “Para qué me sirve”)

3. *Un examen necesario*

He aquí una buena recopilación en torno a lo esencial: nuestro ayuno, hasta ahora, no ha cambiado el mundo; tampoco ha cambiado a Dios. En todo caso, nos ha podido cambiar a cada uno de nosotros, moviéndonos más al amor. ¿Es así?

¿Es así? Si el ayuno nos hace más orgullosos y más satisfechos de nosotros mismos, si nos hace sentirnos “mejores” que los demás, mala señal. Pero si, por el contrario, la práctica del ayuno nos está haciendo más sencillos y humildes, más conscientes de nuestra propia fragilidad, más compasivos y comprensivos con las flaquezas ajenas y más sensibles y solidarios con las necesidades de los demás, en definitiva, si el ayuno nos está haciendo más *misericordiosos*, entonces es que este medio nos está ayudando a que Dios nos conforme según lo que Él es: amor misericordioso.

Por desgracia, como el fariseo del Evangelio (Lc 18, 9-14), es posible dar gracias a Dios por que *ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo* y, sin embargo, no recibir su justificación. Por eso, quizá sea bueno que hoy hagamos un examen de conciencia y nos preguntemos: ¿Cómo estoy viviendo la práctica del ayuno? ¿En qué me está haciendo cambiar –por fuera y por dentro–? En definitiva, ¿*para qué me sirve* el ayuno?

Un examen que también debe ser comunitario: ¿En qué se nota que nuestra comunidad ayuna a la vez que reza? ¿Nos ayuda en algo el ayuno como comunidad?

(Se hace un momento de silencio, al que sigue una puesta en común)

4. *Pasar del gesto al hábito*

(A la luz del diálogo anterior, el moderador juzgará si este punto es procedente)

Al principio nuestro ayuno era un gesto extraordinario en nuestra vida. ¿Podemos decir que ahora es un hábito integrado en ella? En ese caso, ¿podemos dar un paso más en nuestro ayuno? ¿Queremos dar ese paso? ¿Cuál podría ser?

(Se abre un nuevo diálogo, que puede concluir en una toma de decisión al respecto)

5. *En manos de Dios*

Sea el que sea el resultado de nuestro examen y decisión, sabemos que no somos nosotros solos quienes nos transformamos sino el Espíritu Santo, que habita en nosotros y viene en ayuda de nuestra debilidad. A él nos confiamos.

(Se concluye cantando El Señor os dará su Espíritu Santo, Mi Dios está vivo, Ubi Caritas, Bendigamos al Señor, Cuando se abra el corazón, Danos un corazón, o bien, una vez más, el Magnificat)

Con este guión –que hace el número cuarenta– finalizo (¿de momento?) una serie que comenzó hace cuatro años. En Ágora marianista (www.marianistas.org/justiciaypaz) está disponible una motivación general al ayuno, junto con todos los guiones publicados hasta ahora con la relación de temas a que aluden. Muchos de ellos pueden ser utilizados en todo tiempo.

Gracias de corazón a todos los que os habéis servido de estos guiones y me habéis alentado en este tiempo.

José Eizaguirre, SM